

Edición del 20 / 08 / 2006

“Sin palabras estamos perdidos” Entrevista a Carmen Boulosa

Por Sara Mascarúa Sánchez

Este parece ser un libro con el que se divirtió mucho, está cargado de humor e ironía, pero también conlleva una crítica fuerte en torno al mundo del escritor. ¿Cómo fue su conexión con este hacedor de historias y cómo fue dándose la trama?

Es uno de esos libros que nacen más que de una preocupación intelectual, de una inspiración o puntada, por decirlo así, aunque no es precisamente una ni otra, sino que me la dieron las calles de mi barrio, caminando por ellas vi la novela, no tenía la inquietud intelectual prehecha, no es una novela que haya tenido con un ideario sino que la historia, la fábula, nació espontánea, primero de un barrio donde no sólo se miran México y Brooklyn, sino muchas otras culturas, en tres cuadras tienes gente de ocho países en igual número, con sus negocios, templos, iglesias, todo en el mismo lugar y en un escenario donde son casas viejas, son las casas rígidas y que ofrecen una población que no corresponde a esta arquitectura propiamente, pero que le dan una flexibilidad hiperarquitectónica, muy caótica, donde se siente, o yo siento como chilanga, una especie de recreación de la Ciudad de México. La fábula me la daba también ver esta población, alguna vestida como del siglo XVII y otra que sale de las pequeñas boutiques con diseños contemporáneos y nuevos, galerías donde están los artistas pico y escapan a la presión del estado, en teoría inventando todo nuevo. Y los tiempos también se confunden en el barrio, de ver estos tiempos empalmados y la imaginación alertada por ellos y por una necesidad inmediata de comunicación, de diálogo con otros, en donde aparentemente lo que es más eficaz es la imagen aunque esta no te lleve a ningún lado, porque la imagen instantánea no lleva toda la historia de lo que somos. Este es un cuento que me entró por la planta de los pies, de caminar de mi casa al correo, regresar, y eso que debiera ser una rutina sin ningún esfuerzo es en realidad un viaje, porque paso por la tienda árabe, por el lugar haitiano, el edificio puertorriqueño y todo eso está vivo y la gente busca un pacto de convivencia y buena voluntad, donde la mayor parte son emigrantes recientes. Todo eso me dio la posibilidad de armar esta fábula, es un cuento que nació de esta experiencia donde veo una situación muy contemporánea con la inmigración, que va y viene, que no es como antes sino que la gente se muda y sigue con un pie en casa, por el email, por los medios de transporte que son más rápidos, en fin, no pierden vínculo.

¿Cómo define este último libro?

Como una fábula que muestra todos estos problemas, además de mi obsesión, que como todos saben es la literatura. Aquí sale una búsqueda, cómo juega la literatura en una arena como esta, qué papel tiene, todavía tiene oportunidad de hablar o ya no hay tiempo para ello. Lógicamente creo que sí lo hay y esa es mi convicción presente en la novela, este es un momento donde la literatura es más necesaria que antes.

Activa, no pasiva

¿Cuál es el aprendizaje que le deja La novela perfecta?

Que la fábula es un pasaporte que te permite conocer otros mundos, juega un papel fundamental al proporcionar un boleto para entender a los otros, te conecta con lo imperceptible. A la gente a veces se le olvida que los libros son un pasaporte a mundos increíbles, el buen lector es el mejor viajero y no el mejor turista, porque es diferente, porque el turista va y ve todo desde fuera, no se involucra, en cambio el viajero habita esos mundos. Leer un libro es un viaje obligado y en esos términos puedo decir que yo soy una lectora incorregible, porque la capacidad intelectual que posee es resultado de los miles de viajes que he realizado a los mundos de Paz, de Arreola, de Rulfo y de Lope de Vega, así como tantos otros. Lo que sé lo aprendí leyendo, en esos términos puedo decir que soy una lectora activa y no pasiva.

¿De qué forma sus alumnos la nutren?

Bueno, ahí sí que no doy chance de réplica, la verdad es que en las clases responden más a mi interés intelectual. Mis alumnos de licenciatura reciben mi amor por los clásicos, no sé como ven desde su óptica, pero lo que sí puedo decir es que nutre mucho releer a mis clásicos, retomarlos, volver a leerlos a partir de otra óptica. Digamos que ahí sí soy egoísta, necesito releer a mis autores para transmitir esa pasión a mis alumnos y al leerlos de nuevo entonces tengo que reverbalarlos también, traducirlos, intentar interesar a los alumnos a partir de lo que descubro con cada nueva lectura.

Le pregunto lo anterior porque esa mezcla cultural de la que habla, que se encuentra en el libro, está también en las aulas de la universidad y parece estar siempre presente. ¿Es así?

Sí, definitivamente, la mayoría son inmigrantes y aquí, en la universidad, en mis clases, me gusta enseñarles que es importante saber que vienen de un mundo rico culturalmente, que el College los acoge igual que su patria y que vienen de un lugar muy rico, del cual deben sentirse orgullosos.

¿Cuál es el papel que juega en ambos campos?

Soy un puente entre México y América Latina y los inmigrantes del mundo.

También en la novela está inmersa una crítica en torno al mundo del escritor y los clichés que le rodean, ¿cómo teje esta?

Eso es precisamente la novela, una reflexión en torno al arte de crear, por eso el personaje principal es un ser deleznable, sin valor, sin disciplina, sin amor por el oficio, pero además de que no tiene genio a este güey no se le ocurre hacer nada inesperado, es un mal inmigrante, como también los hay, que se sientan a esperar, que no aportan nada porque no se ha nutrido, porque vive aislado, porque vive afuera de un mundo literario.

Tirana de sí misma

Evidentemente Vértiz, el personaje principal, no es un dechado de virtudes, pero no se puede negar que es muy divertido y mete picardía y sabor a la novela...

Sí, digamos que lo que tiene es ingenio, es un hombre que tiene sus virtudes, aunque no sea el mejor escritor, además, vive en mi cuadra, es mi vecino y en definitiva no sería mi amigo, porque a mí ese mundo no me gusta. Sí, tiene un libro publicado y ha sido un éxito, pero no compartiría con él nada, porque yo soy una tirana de mi misma y en general de mi trabajo, mas que un soldado soy un general en mi trabajo y tengo el deseo de hacer cosas que quién sabe qué son y que hago lo que me da mi santísima gana cuando escribo y a él lo veo y lo desprecio.

¿Obviamente no le gustaría estar con él en el mismo cuarto?

No.

¿Pero no puede negar que hizo un tipo muy divertido?

¡Ah claro! Es divertidísimo, se burla de todo y también me reía un montón con él, mientras lo estaba escribiendo sentí un montón de desprecio y me cautivó el personaje, entendí por qué la mujer se enamoró de él, porque ella no es ninguna burra y entendí también por qué su libro tuvo que ser un éxito, porque está lleno de chispa, lo entendí. Mientras lo escribía también le tuve cariño, pero ahora que ya estamos divorciados tengo el derecho a decir que no lo quiero volver a ver y que de verdad me parece un tipo despreciable y si algún día me tocará estar en una mesa redonda a su lado, que podría ocurrir, me caería muy mal el güey y me daría mucho coraje y yo también le caería muy mal a él.

¿No habría química?

No porque él diría que yo me tomo todo muy en serio.

Que es muy obsesiva...

Que soy una obsesiva, porque siempre estoy escribiendo. Digamos que sería un mutuo desagrado.

Lo rico del personaje, que es tan odioso, es que uno se topa con tipos como él por la vida y es cierto que hay escritores que son éxito de un solo libro y no hay más ¿los conoce?

Así es y puede pasar y con todo respeto digo que cada quien su vida, qué más da. Es cierto, pero como yo hice este tengo derecho a decir que no me gusta ni quiero saber más de él.

El punto central es que escribir es una profesión, no se puede tomar como un pasatiempo porque conlleva disciplina, lecturas y relecturas incansables de lo clásico y lo contemporáneo...

Sí, así es, aunque para él tampoco es un pasatiempo, lo cierto es que él no hace nada más y vivirá toda su vida del primer libro y es un éxito. Pero yo no coincido con él y nunca me hubiera prestado al experimento al que se prestó con su vecino, porque no creo que una novela sea eso, la novela no es lo que está en la cabeza de un escritor, no es la imagen que él vio sino que está en las palabras y en las palabras despierta el personaje, la sensación, pero mi personaje no cree en las palabras y no cree en la entrega total al lector y lo que él escribe es un entretenimiento solamente, para pasar el tiempo, aunque las palabras sí entretienen, no creo que un libro tenga que ser aburrido, puede ser difícil de leer pero aburrido no, si esta vivo entonces divierte al lector, por eso en realidad son la antípoda de Vertiz y nunca haría un libro como él.

Este libro reivindica la palabra, justo ahora que atravesamos un momento muy difícil en que estas comienzan a perder sentido y se usan para mentir una y otra vez...

Esa es la intención. Es verdad, sí, así es en todo el mundo, cada vez se cree menos en las palabras y estas son lo único que en verdad tenemos, todo lo demás es desechable e incluso sin palabras no podemos ver un cuadro de Velázquez, son necesarias incluso para entender una obra visual, son necesarias para entender nuestros silencios, nuestros estados de ánimo, sin palabras estamos perdidos, somos nulos.

Relato de homenajes

¿Con este libro se devuelve la fe en la palabra?

Para eso es y también es cierto que es una novela divertida y que es un homenaje a las novelas divertidas, de ciencia ficción y está llena de homenajes.

Y a sus autores favoritos...

Y a mis autores favoritos, que siempre están y estarán.

¿Qué viene?

Tengo dos novelas en el cajón, hubo un momento en que tuve tres, ¡soy una loca! Ahora tengo nada más dos y la siguiente la saca Siruela en España, para otoño, y se llama El Velázquez de París, trata sobre un lienzo perdido de Velázquez en donde se pinta la expulsión de los moriscos, que se quemó en el incendio del Alcázar, pero en mi novela hay alguien que dice que lo tiene, que no se quemó y está en París. El libro es la historia de ese señor y de ese lienzo, como verás es completamente distinta a esta y de la otra no hablo porque todavía no es tiempo.

¿Cómo hace para brincar de un tiempo a otro y de un tema a otro?

Pues es disciplina y amor por el oficio, por la palabra y por la lectura.

Derechos Reservados: Diario Provincia